

5-1-2009

Reviewed Work(s): Sólo Dios sabe. Só Deus sabe by Carlos Bolado

Salvador Oropesa
Clemson University, oropesa@clemson.edu

Follow this and additional works at: https://tigerprints.clemson.edu/languages_pubs

Recommended Citation

Oropesa, S. (2009). Chasqui, 38(1), 239-240. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/29742345>

This Book Review is brought to you for free and open access by the Languages at TigerPrints. It has been accepted for inclusion in Publications by an authorized administrator of TigerPrints. For more information, please contact kokeefe@clemson.edu.

Review

Reviewed Work(s): Sólo Dios sabe. Só Deus sabe by Carlos Bolado

Review by: Salvador Oropesa

Source: *Chasqui*, Vol. 38, No. 1 (May, 2009), pp. 239-240

Published by: Chasqui: revista de literatura latinoamericana

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/29742345>

Accessed: 20-06-2019 14:05 UTC

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



JSTOR

Chasqui: revista de literatura latinoamericana is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Chasqui*

Ali, naqueles poucos momentos, consegui compreender—e, quem sabe, me ver—em Santiago.

Sheila Ana Calgaro, Universidade Tuiuti do Paraná

Sólo Dios sabe. Só Deus sabe. Dir. Carlos Bolado. México, 2006. Dur. 115 min.

El comienzo del milenio nos trajo tres *road movies* mexicanos que llevaban al espectador a conocer la diversidad de México: *Y tu mamá también*, *Por la libre* y *Sin dejar huella*. La idea de estas películas era retar el ya obsoleto modelo nacional homogéneo y mestizo de la Revolución y su posterior institucionalización y en vez de adoptar un modelo nuevo se daba una representación más conforme a la realidad, por ejemplo, en la película de Alfonso Cuarón se declaraba como rota la relación entre la élite político-empresarial y la clase media-baja capitalina del sistema vertical priísta y se declaraba que existía un México real más allá del DF. Estos textos filmicos llevaban al espectador por el país mostrando su diversidad pero sin caer en el cliché de un documental turístico. Carlos Bolado, uno de los cineastas más experimentados de México, intentó con *Sólo Dios sabe* trascender el género del *road movie* y crear una película total que abriera las fronteras de México a Latinoamérica, en este caso a Brasil, y que explorara qué se encuentra debajo de la aparente superficialidad de la nueva posmodernidad transnacional.

Dolores (Alice Braga) es una becaria o instructora en San Diego State University (la vemos dando una clase de arte feminista latinoamericano) que está relacionada sentimentalmente con un profesor casado, méxicoamericano. Para olvidar que él no puede o no quiere pasar las navidades con ella va con unos amigos de la universidad a un antro a Tijuana. En el estacionamiento de la disco les roban el coche y el pasaporte de Dolores se pierde. No puede regresar a EEUU y no puede volar al DF, su única alternativa es ir por carretera a la embajada brasileña en la capital para comenzar los trámites de obtención de un nuevo pasaporte. Damián (Diego Luna) es un periodista de *La Jornada* haciendo un reportaje y que está en el mismo antro que el grupo de “aztecas” de SDSU. Se ofrece a ayudar en lo que pueda y le da su tarjeta a Dolores. Esta se asusta en la estación de camiones cuando es acosada en la cola para comprar el boleto y decide llamar a Damián quien se disponía ya a regresar a México. En este momento comienza la parte más interesante y bella de la historia, un *road movie* breve que lleva a los dos jóvenes al D.F. Esta parte cumple con todos los requisitos del género, avería del carro, escena de acampada, planos de los tres protagonistas formando una unidad: carro, chico y chica, la agencia la posee quien maneja en cada momento y también hacen el amor los “tres”, es decir, la pareja humana abrazada y cobijada literalmente por el auto. La estéril Dolores queda embarazada cuando vuelve a la naturaleza. Hay dos escenarios claves en este apartado, la Rumorosa que se presenta en su misticismo, como una diosa tierra a la que hay que ofrecerle el sacrificio de los coches destrozados que se encuentran en sus barrancos y una procesión del apóstol Santiago en Michoacán bajo la protección del también mítico Paricutín. La unión de Dolores y Damián comienza a forjarse cuando antes de descender la Rumorosa Damián decide realizar unos ritos religiosos de sincretismo animista católico sin importarle lo que Dolores pueda pensar. Es obvio que a Damián le atrae mucho Dolores y esta ceremonia le puede parecer poco atractiva a una chica postmoderna como Dolores. Cuando llegan a la Ciudad de México la relación acaba, ella parte para Sao Paulo debido al falleci-

miento de su abuela. El filme sigue a Dolores quien viaja a Salvador (Bahía) a devolver al río unas piedras sagradas del candomblé, la religión animista de origen africano practicada en Brasil. Ella hace esto porque tras su breve relación con Damián ha aprendido a respetar las necesidades religiosas de cada persona y esto le ha hecho recordar la importancia que el candomblé tenía para su abuela. Las escenas de candomblé son bellísimas y son complementarias a las fiestas de moros y cristianos y la procesión del apóstol Santiago con las que Damián seduce a Dolores en Michoacán. Damián saca a la postmoderna Dolores de su mundo de universidad, celulares, aeropuertos, pasaportes, consulados, puentes, estaciones de camiones, migra, hoteles y la trae a un mundo ancestral, orgánico, de ríos, pulque, rebozos, cohetes y corriditas y le devuelve su identidad perdida.

Sao Paulo se describe en su belleza vertical, en su fragmentación, en su complejidad. Una crisis de Damián y Dolores se presenta con unas metáforas visuales perfectas, Dolores en una gran plaza con una iglesia que se presenta como encrucijada, Damián en un puente sobre la autovía, ya que ha decidido cruzar la frontera de su país y establecerse en otro. Se nota que Bolado es montador y el juego de planos que va de panorámicos a detalles en una sucesión vertiginosa, perfectamente montados, con tempos que se aceleran o se retrasan es extraordinario.

El final de la cinta es melodramático, Dolores descubre que está embarazada, acepta definitivamente a Damián quien se ha venido a vivir con ella, pero Dolores muere de cáncer de matriz. Como en la novela realista decimonónica la mujer promiscua y que lleva a un hombre casado al adulterio está “enferma” y debe morir. En la escena final vemos a Damián y la hija de ambos de pocos años depositando unas flores en el mar en recuerdo de su madre. Dolores “tiene que morir” porque representa una serie de excesos y defectos de la modernidad o la postmodernidad, su promiscuidad sexual, su falta de sentimiento religioso porque su acercamiento al candomblé de su bisabuela y abuela es tímido y tardío y no comprende bien el catolicismo de Damián, también porque no entra en la cadena de producción del capitalismo, su bohemia es continuamente reprochada por su madre, la típica empresaria latinoamericana ¿de telenovela?, conservadora, dura, triunfadora e implacable. La sobreviven Damián porque su espiritualidad es sincera, su religión aunque heterodoxa es auténtica, es un buen profesional y cree en el amor. La actuación de Diego Luna es impecable. La niña vasconceliana que tienen representa una alternativa que no habíamos visto en los road movies anteriores, la apertura de México hacia el exterior, no a Estados Unidos como lleva haciendo México desde su independencia sino hacia las otras Américas.

La fotografía de Federico Barbabosa es impecable y las canciones de la ubicua Julieta Venegas están en su sitio, perfectamente contextualizadas por la música de Otto. El hecho de que la película sea trilingüe, inglés, español y portugués es muy interesante. *Sólo Dios sabe* se concibió de una manera muy ambiciosa, como una película total, como lo es *Amores perros*. No lo consigue del todo por culpa de la “lógica” del realismo decimonónico pero el resultado en general es muy satisfactorio.

Salvador Oropesa, Kansas State University